



Capítulo 362 - Sepphirothy se encuentra con Cabernet

Sepphiroth respiró profundamente, con los ojos tan impasibles como el vacío entre las estrellas.

"Ahora sí. Como debe ser."

Su voz era baja pero aguda—una frase que resonaba en el aire con absoluta autoridad.

Caminó con pasos firmes entre los cuerpos caídos, su capa rozando el suelo negro y las puertas del palacio aún abiertas por la fuerza del miedo. Pero antes de cruzar completamente el umbral, una sombra descendió suavemente frente a ella.



La presencia no era hostil—al contrario, rebosaba de reverencia.

Una mujer se arrodilló con la perfección ensayada. Su cabello blanco estaba atado con largas trenzas meticulosamente hechas y su uniforme oscuro con detalles plateados era imaculado. Mantuvo los ojos bajos, pero su postura lo decía todo: sabía exactamente quién era antes.

"Lamento las... molestias", dijo la mujer, con voz tranquila pero cargada de tensión contenida. "No hay excusa para tal insolencia en suelo de Gremory"

Sepphirothy hizo una pausa.



Sus ojos rojos descendieron lentamente hacia la figura arqueada que tenía delante. Por un momento todo quedó en silencio — casi como si el tiempo mismo estuviera esperando una respuesta.

"Grayfia", dijo finalmente, el nombre salió como si reconociera una pieza de ajedrez conocida desde hace mucho tiempo. 'La fiel sombra de Cabernet.'

Grayfia se levantó ligeramente, pero mantuvo la cabeza ligeramente inclinada —un gesto de respeto, no de sumisión.

"Yo sólo soy alguien que sirve. Y en este momento, se me ha encomendado la tarea de acompañarte ante mi Reina."

Sepphirothy permaneció en silencio por unos momentos, observando a Grayfia con ojos que parecían atravesar la piel, el alma y las intenciones.

Luego asintió, casi imperceptiblemente.

"Entonces llévame con ella."

Grayfia no respondió con palabras — simplemente se giró con absoluta gracia, sus pasos resonaban rítmicamente en las piedras del pasillo. Sepphirothy lo siguió con la calma de una tormenta y eligió cuándo atacar. Las puertas interiores se abrían automáticamente ante ellos, como si incluso los mecanismos del palacio reconocieran la presencia de la Emperatriz.

El camino estaba en silencio. Tapices rojos con escudos de armas antiguos, vidrieras que reflejan escenas de antiguos pactos con dragones, demonios y dioses olvidados. Los sirvientes y soldados de Gremory que vieron pasar a Sepphirothy instintivamente apartaron la mirada, como si miraran al abismo mismo — y lo encontraran mirando hacia atrás.





Al final de un largo pasillo bordeado de columnas oscuras, había un arco de piedra abierto, entrelazado con enredaderas mágicas que florecían en tonos rojos. El aire allí cambió. Estaba más... vivo.

Al cruzar el arco, Sepphirothy se encontró en un gran jardín escondido en el corazón del palacio — un espacio protegido por hechizos de silencio y equilibrio. La luz parecía artificial, pero suave, filtrada por encantamientos que replicaban una puesta de sol eterna.

En el centro del jardín, arrodillado entre parterres llenos de flores negras y violetas de llamas azules, se encontraba Cabernet Gremory.

Su largo cabello fluía por su espalda como seda líquida y vestía un sencillo vestido de lino escarlata que contrastaba con su piel pálida. Estaba de espaldas a la entrada, cuidando delicadamente una flor que parpadeaba con energía vital, como si la planta misma respirara magia.



Al sentir que alguien se acercaba, Cabernet no se dio la vuelta inmediatamente.

"Tu aura es demasiado llamativa, no sé cómo esos dos no sintieron tanta presión", dijo en voz baja, como si hablara a las raíces que la rodeaban. "Pero es bueno saber que no los mataste de inmediato. Si fuera Zafiro, se habrían convertido en polvo."

Sepphirothy no respondió de inmediato. Observó la escena, oliendo el aroma metálico de las flores vivas y sintiendo el calor mágico que enredaba el espacio.

"Deberías empezar a entrenar mejor a tus guardias", respondió Sepphirothy, seco como una espada en el viento. "Estás eligiendo muy mal tus recepciones."



Cabernet sonrió—un gesto lento, casi melancólico, como si se riera de un chiste que nadie más entendía.

"Todavía piensan que la belleza es una invitación", dijo, con los ojos perdidos en las flores encantadas. "Han olvidado que a veces la belleza es la última advertencia"

Sepphirothy cruzó los brazos, su expresión seria. "Eres más... rígido que la última vez que hablamos."

Cabernet levantó una ceja, su tono ligero pero no menos agudo. "Y eres tan directo como siempre. No es rigidez. "Es pragmatismo — un lujo que el tiempo me ha quitado demasiado pronto"

Sepphirothy dejó escapar un ligero suspiro y luego fue directo al grano. "El Orbe. La emperatriz escarlata. ¿Dónde está?"

Cabernet finalmente se giró por completo, mirándola a los ojos con serena intensidad.

"Con mi hija, obviamente." Cabernet se rió suavemente. "Y no es sólo 'con' el Orbe. Formaron un pacto. La Emperatriz Escarlata la eligió hace años."

Sepphirothy frunció el ceño. '¿Entonces es seguro?'

Cabernet se inclinó junto a una planta con hojas negras y venas carmesí, pasando sus dedos con cuidado entre los pétalos que parecían pulsar ligeramente con magia viviente.





"¿Seguro?" Ella repitió, como si saboreara la palabra en su boca. "Depende de lo que consideres 'seguro', Seph"

Sepphirothy levantó una ceja y su mirada se estrechó.

"No juegues conmigo, Cabernet." La voz de Sepphirothy atravesó el aire como una espada desnuda. "Si creo que estás perdiendo el tiempo, te mataré aquí mismo e iré a buscar el maldito Orbe yo mismo. No eres tan irremplazable como crees. Ahora habla. Ella está en peligro."

Cabernet suspiró y se levantó con la misma gracia silenciosa de una sombra deslizándose por una pared. La sonrisa que una vez parecía un escudo ahora se disolvió en puro agotamiento.

"¿En peligro?" repitió, como si probara la gravedad de la palabra.

Sepphirothy dio un paso adelante, con los ojos ardiendo como brasas. "La Emperatriz Dragón Platino está despertando. Y cuando eso suceda, sabrás exactamente qué vendrá después"

Cabernet apretó los dientes y sus ojos se desviaron por un breve segundo antes de enfrentarse nuevamente a Sepphirothy. Allí había algo entre el dolor y la aceptación.

"Eliminar a la Emperatriz Escarlata. Antes de que ella también despierte."

"Exactamente." Sepphirothy gruñó. "Uno se eleva y el otro se convierte en una amenaza. Un equilibrio que el mundo ya no quiere. Y si tu hija no está preparada... la aplastarán junto con el Orbe."





Cabernet cerró los ojos por un momento, un gesto comedido que ocultó la tormenta detrás de su noble postura. Cuando los abrió, había determinación en su rostro.

"Qué carajo..." Cabernet dijo y continuó: "Ella está en el Santuario Inferior", añadió Cabernet. "El Orbe ha estado descansando con ella durante casi tres años. Desde que se selló la fianza."

"¿Y está despierto?" -preguntó Sephirothy.

"No del todo. Pero... ha empezado a latir de forma diferente en los últimos días. La presencia de la otra Emperatriz lo está afectando. Como si llamara...o amenazara."

Sephirothy asintió una vez, lentamente.

-Entonces vayamos hacia ella. Acum."

